

Mensaje siete

**Cristo como
la terminación, el cumplimiento,
el reemplazo, y la realidad neotestamentaria
de todas las ofrendas del Antiguo Testamento**

Lectura bíblica: He. 10:5-10; Jn. 1:14, 29; 4:23-24; 14:6a

I. La voluntad de Dios es que Cristo reemplace todas las ofrendas del Antiguo Testamento para que le disfrutemos como el todo al llevar la vida corporativa y ponerla en práctica con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno—Ef. 1:5, 9-11; He. 10:7-10; Ro. 12:2:

- A. La gran voluntad de Dios es que Cristo reemplace todas las ofrendas del Antiguo Testamento, quite todos los tipos que se ven allí y se establezca como nuestro todo:
1. El Antiguo Testamento predijo en Isaías 53 que Cristo vendría como sacrificio por el pecado, es decir, vendría para reemplazar los sacrificios levíticos y ponerles fin—vs. 6, 11-12.
 2. Dios le preparó un cuerpo a Cristo para que pudiera ofrecerse a El y reemplazar así todas las ofrendas—He. 10:5.
 3. Cristo quitó “lo primero”, es decir, los sacrificios del antiguo pacto, para establecerse como “lo segundo”, el sacrificio del nuevo pacto—v. 9:
 - a. Como “lo segundo” Cristo lo es todo—v. 9.
 - b. Por esta voluntad fuimos santificados cuando Cristo ofreció Su cuerpo una vez para siempre con el fin de que le disfrutásemos y participásemos de El como nuestro todo—v. 10.
- B. La voluntad de Dios en la actualidad consiste simplemente en que disfrutemos a Cristo de modo que lleguemos a ser Su réplica corporativa mediante la salvación orgánica—1 Co. 1:9; 1 Ts. 5:16-18; Ro. 5:10; 8:6.

Mensaje siete (continuación)

II. Necesitamos disfrutar a Cristo como el tabernáculo, como el Dios al cual se puede entrar y como la realidad de todas las ofrendas del Antiguo Testamento para que El llegue a ser la autenticidad y sinceridad con las cuales adoramos a Dios de la manera que El quiere—Jn. 1:14; 4:23-24; 14:17a:

- A. Cristo como el cumplimiento del tabernáculo y de todas las ofrendas es la realidad y el contenido del universo:
1. Cristo, el Dios encarnado, vino como la corporificación de Dios, según se muestra con el tabernáculo, para que el hombre pudiera tener contacto con El y entrar en El a fin de disfrutar las riquezas contenidas en Dios.
 2. Cristo como corporificación de Dios trajo a Dios al hombre para hacerlo accesible a fin de que el hombre pudiera comunicarse con El tocarlo, recibirlo y experimentarlo, entrar en El y disfrutarlo.
 3. Cristo, quien se encarnó como tabernáculo vivo, también es el Cordero de Dios, el agregado, el conjunto, de todas las ofrendas—Jn. 1:14, 29.
 4. Cristo como tabernáculo es el Dios al cual se puede entrar, la morada mutua de Dios y el hombre, y como las ofrendas es el medio por el cual podemos entrar en Dios—14:6a.
 5. Cristo como tabernáculo lleva a Dios al hombre, y como las ofrendas lleva el hombre a Dios para que se una y se mezcle con El y se incorpore a El.
 6. El tabernáculo nos ayuda a experimentar a Dios, a entrar en El y a unirnos a El, y las ofrendas nos ayudan a disfrutarlo y a mezclarnos con El.
 7. Las ofrendas son regalos que quienes aprecian a Cristo dan a Dios a fin de tener una comunión íntima con El—Lv. 1:2.

Mensaje siete (continuación)

- B. Diariamente necesitamos tomar a Cristo y aplicarle como nuestra ofrenda por el pecado y nuestra ofrenda por la transgresión, lo cual nos lleva a disfrutar a Cristo como el holocausto y la ofrenda de harina, y hace que le disfrutemos a El como la ofrenda de paz, la ofrenda medida, la ofrenda elevada y la libación:
1. La ofrenda por el pecado da a entender que Cristo fue hecho pecado por nosotros para que mediante Su muerte en la cruz el pecado fuera condenado—Lv. 4:3; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 1:29; 3:14.
 2. La ofrenda por la transgresión implica que Cristo llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz para resolver el problema de nuestros actos pecaminosos a fin de que se nos perdonara nuestra conducta pecaminosa—Lv. 5:6; 1 P. 2:24; 3:18; Is. 53:5-6, 10-11; Jn. 4:15-18.
 3. El holocausto, el cual se ofreció para satisfacer a Dios, representa a Cristo como el placer y la satisfacción de Dios, Aquel que vive en la tierra dedicado incondicionalmente a Dios—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 7:16-18.
 4. La ofrenda de harina representa a Cristo en Su humanidad y en Su vivir humano, el cual era cabal, equilibrado, tierno, fino, puro y sin pecado—Lv. 2:1, 4; Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6.
 5. La ofrenda de paz representa a Cristo como el Pacificador, Aquel que llegó a ser la paz y la comunión entre Dios y nosotros al derramar Su sangre y morir por nosotros, lo cual nos hizo aptos para disfrutar a Cristo con Dios y para tener comunión con El en Cristo a fin de dar satisfacción tanto a Dios como a nosotros—Lv. 3:1; Ef. 2:14-15; Jn. 12:1-3; 20:21; Ap. 21:2.

Mensaje siete (continuación)

6. La ofrenda medida representa al Cristo resucitado en amor—Lv. 7:30; 10:15.
7. La ofrenda elevada representa al Cristo poderoso en ascensión y en exaltación—Lv. 7:32; Ex. 29:27; Ef. 1:21.
8. La libación representa a Cristo como el disfrute del oferente, capacitándole para ser lleno de Cristo como el vino celestial e incluso para llegar a ser el vino ofrecido a Dios para que El lo disfrute y sea satisfecho—Ex. 29:40; Nm. 28:7-10; Is. 53:12; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13.

III. Necesitamos llevar una vida en conformidad con el corazón y la voluntad de Dios disfrutando a Cristo como la realidad de todas las ofrendas con miras a la meta divina del Dios Triuno, la cual consiste en introducirnos en El para que le tomemos como nuestra morada y para dejarle tomarnos como Su morada con miras a Su incorporación universal, agrandada y divino-humana—Jn. 14:23; Ap. 21:3, 22.